

## ACTUALIDAD PERENNE DEL TOMISMO

1. — Causas de la caducidad de los sistemas filosóficos. *Si analizamos las diferentes concepciones de la Filosofía, elaboradas a través de la Historia y que periódicamente se repiten bajo nuevos enfoques (Ver SAPIENTIA, N<sup>o</sup> 33), veremos que todas ellas se atienen a un aspecto de la realidad sin aprehender la realidad misma en todas sus dimensiones, complejidad y profundidad. Desde este aspecto limitado y desvinculado de los restantes, pretenden explicar y dar razón de todo el ser; con lo cual el sistema resultante es una elaboración limitada y desarticulada, y a la vez deformada, de la verdad de las cosas. En ocasiones se intenta llegar a la visión del ser mismo, pero con métodos inadecuados, que impiden y deforman su aprehensión cabal. Bastaría recordar, más que sistemas concretos, las grandes líneas de los mismos. Y así nos encontramos, en primer lugar, con el Empirismo, que se atiene a la experiencia sensible, sin tener en cuenta el conocimiento espiritual intelectual y que, por eso mismo, mutila la realidad de sus aspectos más valiosos, que son precisamente los inmateriales, a los que deforma con una explicación material. Esta posición se plantea en Lógica en forma de Nominalismo, en Gnoseología en forma de Actualismo fenoménico y subjetivo, en Metafísica en forma de Agnosticismo de diferentes matices, y en Ética en forma de Edonismo.*

*En el extremo contrario, si se acentúa el conocimiento espiritual intelectual con desconocimiento o desmedro del sensitivo, se llega a la más variada gama de Racionalismos, de tipo realista o idealista, que en Psicología se manifiesta como Innatismo o Intuicionismo, en*

Metafísica como Monismo o Panteísmo, ya de tipo realista, ya de tipo trascendental, en Gnoseología como Idealismo inmanentista, y en Ética como Autonomismo de toda norma trascendente al hombre.

*En otra posición, hay intentos de integración de las dos actitudes antagónicas mencionadas, pero mal logrados, a causa de un desenfoque, generalmente metodológico, de este difícil y delicado problema, y que se traduce o en un Criticismo fenoménico o en una Aprehensión subjetiva de la trascendencia, ya de los objetos de la percepción sensible y de la inteligencia en la Fenomenología, ya de la propia existencia y del mundo relacionado con ella en la Fenomenología existencial y Existencialismo. Este a su vez asume las más variadas formas dentro de un Irracionalismo fenomenológico e inmanente de la trascendencia.*

*Todos estos sistemas —en sus múltiples realizaciones de escuelas y autores— resultan siempre unilaterales y, como tales, limitantes y deformadores de la auténtica realidad y, aun en los casos en que pretenden aprehender la realidad en toda su amplitud, en verdad no la alcanzan, la disminuyen, cuando no la sustituyen por distintos sucedáneos desarticulados del ser o verdad ontológica. Por eso, todas ellas pasan con el tiempo, y más que a la Filosofía pertenecen a la Historia de la Filosofía, carentes de vigencia actual. “La realidad se burla de los Filósofos”, según la frase de Pascal. Desde una consideración objetiva crítica actual, todas ellas se presentan como una visión —a veces, genial— unilateral, no concordante y hasta sustitutiva de la realidad. De ahí su carácter efímero y, en definitiva, caduco; envejece y mueren con sus autores.*

2. — Perenne actualidad del Tomismo. *La diferencia del Tomismo con las otras concepciones, que tuvieron notoriedad en el tiempo pero que carecen de vigencia actual, proviene de que él ha centrado con rigurosa exactitud el conocimiento humano —sensitivo e intelectual— en su objeto propio, de que ha insertado con precisión el acto intelectual en el ser o verdad transubjetiva, fuente perenne de la verdad lógica de la mente humana, y de que ha determinado además el modo cabal con que dicho conocimiento se pone en contacto con ella y llega a su aprehensión, sin deformarlo.*

*Centrada la inteligencia —no por intuición inmediata, propia de un ser totalmente espiritual, sino por abstracción conceptual de los*

*datos sensibles, propia de un espíritu unido a la materia— contra la falsa afirmación racionalista, en el ser trascendente inmaterial de los entes materiales, con un objeto propio que es el ser inmaterial, contra la falsa afirmación empirista, la inteligencia queda abierta a la aprehensión creciente de su objeto: el ser o la verdad trascendente y no puede equivocarse mientras se atiene a la evidencia de la misma. Desde este ser material, inmediatamente aprehendido a través de los sentidos, por un raciocinio metafísico, articulado rigurosamente en todos sus pasos sobre el mismo ser, la inteligencia llega a de-velar también la esencia y existencia del ser espiritual: de la propia alma y del Ser imparticipado, Fundamento y Causa primera de todo ser. Desde el ser del hombre frente al Ser divino, su Fin supremo, la inteligencia de-vela el deber-ser del ser humano, expresado en las normas de la Ética. Estas no son sino las formulaciones de las exigencias ontológicas del ser del hombre para su propio enriquecimiento o perfeccionamiento en dirección a la posesión de su Fin o Bien último trascendente divino, cuya posesión actualiza y le confiere definitivamente la plenitud de su ser.*

*Toda la fecundidad perenne del Tomismo reside en haber sabido observar y describir con precisión, a la vez que fundar con rigor, la intencionalidad objetiva transubjetiva de la inteligencia humana y en haber determinado el cauce exacto por el que se desarrolla su actividad aprehendente del ser. Santo Tomás ha cuidado de distinguir y determinar los objetos formales de los distintos conocimientos, sensitivo e intelectual, y de los distintos enfoques de cada uno de los conocimientos de la inteligencia, para poder luego integrar tales objetos, sensitivo e intelectual, fenoménico y esencial, empírico-científico y filosófico, y llegar después, paso a paso, siempre en la luz de la evidencia del ser objetivo, al descubrimiento de nuevas realidades o nuevos aspectos de las mismas y, en definitiva, a las del alma sustancial y espiritual del hombre, como fundamento último inmanente de la vida específica intelectual y volitiva, y del Ser divino, Razón y Causas suprema de todo ser.*

*De esta exacta ubicación de la inteligencia en el ser, que desde la trascendencia la ilumina y nutre con su verdad, el Tomismo queda abierto a nuevas e incesantes conquistas del ser trascendente en sus múltiples realizaciones y de sus causas, para poder incorporar a su*

*sistema ocultas facetas del ser, conquistadas por el esfuerzo de-velante de la inteligencia, que avanza y profundiza en esa cantera inagotable de la realidad trascendente bajo la luz de la evidencia objetiva. De este modo el orden lógico y sistemático del Tomismo es una expresión viva o, mejor todavía, una verdadera asimilación vital y consciente del orden ontológico, indisoluble e inmaterialmente unidos en la identidad intencional del acto intelectual.*

*Articulado en todas sus partes y en la integración de las mismas, sobre el ser, el sistema del Aquinate expresa siempre y fielmente el ser, a la vez que queda permanentemente perfeccionable con nuevas e inagotables de-velaciones y aprehensiones del mismo. De aquí que no haya manifestación alguna del ser, des-cubierta por el hombre, que no encuentre su exacta ubicación en el sistema tomista, precisamente porque él no es ni quiere ser una construcción apriori sino la resultante de un sometimiento fiel y constante, sin claudicaciones ni desviaciones, al ser y a sus exigencias ontológicas, incorporadas a él por su propia evidencia. De aquí que esta aprehensión del ser —sostenida siempre y en todas sus partes y progresos en su evidencia ontológica— sea inmutable y perenne, como la verdad objetiva que expresa.*

*De ahí también que el Tomismo sea a la vez siempre perfeccionable y acrecentable con nuevos aportes del ser, con nuevos aspectos descubiertos en el mismo o con una más precisa y clara visión y una mayor profundización progresiva de las facetas ya conocidas.*

3. — El modo del conocer impuesto también por el modo de ser, en Santo Tomás. *Santo Tomás no ha creado, ha des-cubierto con objetividad el modo humano del conocimiento de la inteligencia, ha puesto en evidencia cómo él responde y se funda constantemente en la manera humana de ser; y, como este ser humano —unidad sustancial de alma espiritual y materia— también él es imperfecto: comienza por la intuición sensible de los aspectos materiales concretos, y sólo por abstracción de tales datos llega a penetrar, con el concepto, en el ser inmaterial. La esencia del ser material —la quidditas rei materialis— es el único objeto aprehendido con propiedad, y sólo abstractamente o despojado de sus notas individuantes. Los demás seres únicamente son aprehensibles de un modo imperfecto, por analogía. Desde este objeto formal propio de la inteligencia, determinado con precisión,*

*el Doctor Angélico ilumina y penetra en los repliegues del ser en todas sus realizaciones y dimensiones, sin excluir el mismo Acto puro del Ser de Dios, precisando a la vez el modo y alcance de esta aprehensión en los diversos sectores y niveles ontológicos.*

4. — *Conclusión: el Intelectualismo realista o el Realismo intelectualista de Santo Tomás. La Filosofía de Santo Tomás es un Intelectualismo realista o un Realismo intelectualista, el cual por el mismo modo con que se organiza sobre la evidencia del ser, es perenne e inmutable como éste, es decir, como verdad conquistada y asimilada: y a la vez es perfeccionable, según dijimos, por la adquisición de nuevos aspectos y enriquecimiento de aspectos ya conocidos del ser. El crecimiento del Tomismo no es, pues, por sustitución relativista de la verdad, por cambio de la verdad —relativismo, que diluye toda verdad—, sino por adquisición de nuevas verdades o por una mejor y más fundada visión de la verdad ya aprehendida.*

*Santo Tomás, al evitar la visión unilateral, deformante del objeto, es decir, la visión que centra la inteligencia en tal o cual aspecto del ser, y al lograr una apertura e inserción total en el ser en cuanto tal, no sólo ha establecido las bases de una sólida Filosofía —de la Metafísica, sobre todo, suprema instancia de la misma— sino que, precisamente por ello, la ha dejado abierta a una edificación incesante, que la hacen, por una parte, perenne por la inmutabilidad de la verdad aprehendida y los principios que la rigen y, por otra, capacitada a un crecimiento y desarrollo sistemático sine fine, siempre bajo la luz de la inteligibilidad o verdad del ser trascendente. Elaborado por el ser trascendente y sus exigencias ontológicas, asimilados e incorporados intencionalmente a la inteligencia, a la luz de la evidencia objetiva, el Tomismo es, por eso mismo, el único sistema filosófico que hace posible una auténtica originalidad en la verdad, una inagotable originalidad, como inagotable es el ser que nutre y se incorpora a la vida de la inteligencia.*

*Una inteligencia insertada en el ser o verdad transubjetiva e inmutable, con un preciso e imperfecto modo humano de aprehenderla; y a la vez una apertura permanente al ser transubjetivo, en sí mismo inagotable e infinito, constituyen los dos fundamentos de la intencionalidad de la actividad intelectual, que a su vez funda la perenni-*

dad y vitalidad del Tomismo, del ser trascendente aprehendido y poseído para siempre por la inteligencia en la luz de su propia evidencia, e inagotable en su inteligibilidad o verdad, que funda nuevas revelaciones y conquistas ontológicas por parte de la inteligencia. Una inteligencia esencialmente hecha y abierta al ser trascendente, inagotable e infinito, por una parte y, por otra, un ser infinito e inagotable, esencialmente constituido para ser entendido, es decir, esencialmente inteligible y verdadero: he ahí los dos términos que sustentan y dan vigor y vitalidad perenne al Tomismo y lo constituyen un sistema esencialmente vivo y actual.

OCTAVIO NICOLÁS DERISI